



Cuando los chinos hablan de socialismo con características chinas, tenemos que tomárnoslo en serio

RÉMY HERRERA :: 28/05/2024

Según el gobierno chino, ciertas características tomadas del capitalismo pueden utilizarse "antes de cruzar el puente" en la transición socialista al comunismo

A los ojos de Occidente, el "marxismo en China" y el "socialismo con características chinas" no son más que el discurso propagandístico oficial de China, y han estado tratando de etiquetar a China como "capitalismo de Estado". Esto es un completo malentendido de China por parte de Occidente, no solo porque China, con estos conceptos, ha logrado grandes logros sino porque respeta la cultura, los intereses y las preocupaciones de otros países y ha hecho importantes contribuciones al mantenimiento de la paz mundial. Su extraordinario desarrollo económico y social es el desarrollo más rápido e impresionante en la historia de la humanidad en las últimas décadas. Este desarrollo estable y a largo plazo es el resultado del liderazgo del Partido Comunista de China y de su elección de un camino de desarrollo que les conviene.

Aquí hay que hablar del tan publicitado "milagro de China". En las últimas décadas, el producto interno bruto (PIB) de China ha crecido rápidamente y mucha gente usa la palabra "milagro" para describir este fenómeno. Esto no es un milagro inesperado, sino el resultado de una planificación cuidadosa, una implementación paciente y una implementación efectiva de las estrategias de desarrollo por parte de todo el país y los sucesivos gobiernos liderados por el Partido Comunista de China.

En el mundo académico y en los principales medios de comunicación, podemos ver u oír en casi todas partes la opinión de que el ascenso económico de China se debe enteramente a su política abierta a la globalización. Es una verdad a medias porque hay que tener en cuenta que los esfuerzos y logros de la era de Mao Zedong han hecho posible el rápido crecimiento económico actual y, al mismo tiempo, la política abierta de China siempre ha estado bajo una estricta gestión gubernamental; sólo bajo estas condiciones puede ser posible la política abierta de China y su corolario: el notable éxito económico.

A largo plazo, la razón por la que esta política abierta a la globalización puede tener un impacto tan positivo en China es que es totalmente consistente con una estrategia de desarrollo coherente y está subordinada a la necesidad de cumplir con los objetivos y necesidades de desarrollo internos.

Debemos darnos cuenta claramente de que si el Partido Comunista Chino no hubiera formulado tal estrategia de desarrollo, si el pueblo chino no hubiera hecho todo lo posible para implementar esta estrategia de desarrollo y si el PCCh hubiera integrado a China en el sistema capitalista mundial, entonces la economía china e incluso la propia China no habrían podido escapar a un destino de destrucción total, como les ha sucedido a muchos países del Sur y del Este Global. Hay recordar un punto básico: durante más de un siglo antes de la victoria de la Revolución China en octubre de 1949, para el pueblo chino, la

"apertura" siempre evocaba imágenes de rendición, destrucción, explotación, humillación, decadencia y caos.

La estrategia de desarrollo implementada por el gobierno chino ha sido exitosa y ha traído muchos impactos positivos al pueblo. Esto contrasta marcadamente con el fracaso de las políticas económicas neoliberales, que tienen un profundo impacto en la economía, la sociedad y la vida. Incluso los aspectos morales y de otro tipo han tenido un impacto desastroso en los trabajadores de los países occidentales.

Se puede poner un ejemplo concreto. La ventaja de las empresas estatales chinas es que se gestionan de manera diferente a las empresas internacionales occidentales, que cotizan en bolsas de valores y operan según la lógica del valor para los accionistas, la apreciación de las acciones y el rápido retorno de la inversión, lo que les exige exprimir a una multitud de subcontratistas nacionales y extranjeros y pagar dividendos máximos a los propietarios de acciones.

Pero las empresas estatales chinas no hacen esto. Si lo hacen, perjudicarán los intereses de las pequeñas y medianas empresas locales e incluso dañarán la estructura industrial de todo el país. El objetivo de obtener ganancias de la mayoría de las grandes empresas estatales de China no es enriquecer a los accionistas privados, sino priorizar la inversión productiva y el servicio al cliente.

En última instancia, a las empresas estatales chinas no les importa que sus ganancias sean menores que las de sus competidores occidentales, siempre y cuando sirvan a intereses estratégicos nacionales o superiores y de más largo plazo, como estimular el desarrollo económico local, en lugar de simplemente una obtención inmediata de beneficios.

China no considera su estrategia de desarrollo como un "modelo" y no buscan exportar ni imponer su propia estrategia de desarrollo. Simplemente cree que las diferentes naciones del mundo tienen algunas experiencias y lecciones que vale la pena aprender, pero las diferentes naciones también tienen sus propias condiciones sociales, históricas y culturales específicas y deberían decidir por sí mismas sus objetivos y métodos de desarrollo. Esta visión es muy diferente de la de Occidente, que quiere que todos los países del mundo sigan su modelo de desarrollo.

Eso significa que el marxismo aún no ha sido derrotado científicamente. No creo que el marxismo tenga rivales reales hoy. Vivimos en un mundo donde el sistema capitalista todavía domina, y aunque ha habido algunos cambios significativos en esta situación que esperan mayor explicación, es innegable que el marxismo todavía tiene relevancia.

A pesar de los numerosos ataques al marxismo desde sus inicios, a pesar de las repetidas afirmaciones de que está obsoleto, el marxismo es duradero, resistente o, se podría decir, "indestructible". Cuando la gente piensa en cómo crear un mundo mejor, siempre utiliza el marxismo como su principal punto de referencia teórico. Aunque el marxismo ha sido a menudo dogmatizado, y a pesar del desastroso colapso de la Unión Soviética, hoy el marxismo conserva su esencia. Sigue siendo una referencia insustituible para quienes luchan por el socialismo. Por tanto, no sorprende que siga siendo una referencia teórica importante en China.

Combinación de confucianismo, taoísmo y marxismo

Lo que quiero decir es que la estrategia de desarrollo de China se nutre del pensamiento tradicional chino y combina tendencias filosóficas tradicionales chinas como el confucianismo y el taoísmo con el marxismo para convertirse en un marxismo chino y contemporáneo. Debemos entender que esta teoría está estrechamente ligada al análisis empírico práctico. Todo esto permite a China tener visiones únicas y soluciones apropiadas al enfrentar los desafíos actuales y las muchas contradicciones que se derivan de ellos.

El socialismo de la nueva era china es paciente, persistente, concreto, pragmático y eficaz. Al mismo tiempo, no es dualista, es decir, evalúa las situaciones y las cosas según los principios absolutos del bien y del mal, sin matices ni estados intermedios; se basa en el largo plazo y no teme las contradicciones y oposiciones (como las relacionadas con la iniciativa individual o el espíritu empresarial) que se consideran complementarias y potenciales más que exclusiones y sustituciones. Una de las lecciones que podemos aprender de la sinización del marxismo es buscar la armonía entre los opuestos. El discurso político de China enfatiza la "armonía social" y la "estabilidad" como valores básicos, y busca el "compromiso" y el "consenso" como medios para lograrlos.

Hay muchos conceptos en el marxismo chino que son diferentes del concepto de "lucha de clases" del marxismo occidental, que suele verse con sospecha como una característica de los regímenes conservadores. Ignorar estos conceptos es olvidar su significado especial en el pensamiento chino como "unidad de opuestos" y "dialéctica positiva". Estos conceptos implican que existe un equilibrio dinámico entre el interés propio individual y las necesidades sociales, entre los intereses personales y los intereses colectivos, y entre las necesidades y los requisitos morales.

En resumen, se puede decir que desde los días de Mao Zedong, los chinos han creído en una forma de progreso basada en un desarrollo en espiral que tiende a suavizar y mitigar las contradicciones. En este contexto, el socialismo ya no es un plan perfecto, sino un proceso de construcción continua.

Ya fue así casi desde el principio de la revolución china de octubre de 1949. China introdujo inmediatamente el modelo económico al estilo soviético y lo mantuvo durante varios años. Sin embargo, abandonó este modelo en la década de 1960. Después de unirse al Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME o COMECON) en 1950, China se retiró en 1961 y decidió formular de forma independiente su propia estrategia de desarrollo. Y lo hizo con mayor eficacia que la Unión Soviética o los países de Europa central y oriental.

De 1978 a 1982, China enfrentó una serie de problemas económicos que reflejaban la transición posterior a Mao y las dificultades para implementar las reformas estructurales de "reforma y apertura". Especialmente durante el período de 1985 a 1986, China introdujo una reforma fiscal en 1984, que fue uno de los puntos de inflexión hacia una economía de mercado.

Luego, durante el colapso de la Unión Soviética, China llevó a cabo un experimento muy breve con el neoliberalismo, pero rápidamente lo abandonó. El resultado de este experimento fue una repentina y grave crisis económica, acompañada de una explosión de

corrupción. Desde entonces, el gobierno central chino ha luchado vigorosamente contra la corrupción y ha logrado ciertos resultados. Afortunadamente, China rechazó la opción neoliberal y se aferró al socialismo, que hoy ha traído prosperidad a la gran mayoría del pueblo chino.

Los prejuicios de los marxistas occidentales

En el debate entre los escritores marxistas occidentales, la gran mayoría de los autores cree que China es una economía capitalista. Por ejemplo, David Harvey dijo que cree que la economía china es "neoliberalismo con características chinas". Desde la reforma y apertura en 1978, el sistema económico de mercado de China ha incluido cada vez más elementos neoliberales y ha operado dentro de un marco de control centralizado. Lo consideraba altamente autoritario. Pero no estoy de acuerdo con él.

Otros analizan las consecuencias de la integración de China al sistema económico mundial afirmando que esto no es tanto una oportunidad para que China reoriente el capitalismo global, sino más bien que China simplemente lo que está haciendo es desempeñar un papel "suplementario" como antes lo hizo Japón, proporcionando a EEUU los flujos de capital necesarios para mantener su hegemonía global. Esto, a su vez, conducirá a la tendencia de China a abrir los mercados financieros y eliminar herramientas para controlar los flujos de capital, lo que en última instancia debilitará la base de poder del Partido Comunista Chino. Están equivocados.

Y hay quienes, tanto chinos como extranjeros (menos numerosos pero igualmente importantes) sostienen que el actual sistema político y económico de China es equivalente o cercano al "capitalismo de Estado" y deja un legado para el futuro con posibilidades más amplias.

En lo que a mí respecta, creo que el sistema chino actual todavía contiene los elementos básicos del socialismo. Una explicación de la naturaleza de este sistema es compatible con el socialismo de mercado, que todavía se basa en una clara distinción del capitalismo. Aunque China tiene muchos multimillonarios, es imposible describir el sistema chino como un sistema capitalista. Hay que llamarlo socialismo de mercado o socialismo con mercado. Cuando los chinos hablan de socialismo con características chinas, tenemos que tomárnoslo en serio. Esto no es sólo propaganda, es la realidad, su realidad.

Vale la pena señalar que a nivel monetario y financiero, el gobierno chino no sólo es capaz de responder a las fuerzas de los mercados financieros, sino que también construye un "Gran Muro Monetario" defendiendo su propia moneda. Lograron que el dinero trabajara para el desarrollo. Una planificación estratégica sólida es una característica distintiva del camino socialista. Su tecnología de planificación estratégica es más flexible, más moderna, más adaptable a las necesidades actuales y, por lo tanto, más eficaz. El control estatal de la moneda y de todos los bancos importantes es una condición sine qua non, al igual que la estrecha supervisión de las actividades de las instituciones financieras y la conducta de las empresas extranjeras en el país. En China, el Estado controla el capitalismo, y no al revés. Al menos hasta ahora.

El legado de Deng Xiaoping

En agosto de 1977 se celebró el XI Congreso Nacional del PCCh; a finales de 1978, se avanzaron en las reformas económicas y Deng Xiaoping llegó al poder. La idea no era abandonar el socialismo, sino encontrar formas de sacar a la gran mayoría del pueblo chino de la pobreza y permitir que el país alcance una "sociedad moderadamente próspera". Desde que el presidente Xi Jinping llegó al poder, se ha implementado la estrategia de desarrollo socialista y la orientación política general del país se ha orientado más hacia las clases menos ricas y las regiones subdesarrolladas.

La dificultad para entender el "socialismo chino" surge de la negativa de sus líderes a interpretarlo como "pobreza generalizada" o "pobreza común". Lo que los líderes del Partido Comunista Chino intentaron hacer y lograron fue sacar al pueblo chino de la pobreza durante la era de Mao Zedong y llevar a China al nivel de una "sociedad moderadamente próspera" durante la era de Deng Xiaoping. Desde entonces, como continuación de la lógica de la revolución, su deseo ha sido permitir que la gran mayoría de la gente viva una vida próspera, compre una variedad de bienes de consumo. ¿No mata esto dos pájaros de un tiro, demostrando que el socialismo puede y debe derrotar al capitalismo?

A menudo escuchamos que el rápido crecimiento del producto interno bruto (PIB) de la economía china se debe a la implementación del capitalismo en China desde 1978. Esta afirmación es errónea. Todo lo contrario. La razón por la que la economía de China está creciendo rápidamente es que, bajo el liderazgo del PCCh, el gobierno chino ha impedido con éxito que el capitalismo controle el país y ha llevado a cabo una redistribución de la riqueza a gran escala en toda la sociedad.

Quienes afirman que el sistema de China es capitalista (cosa que yo no creo) y afirman que el rápido crecimiento de China sólo comenzó en 1978, están equivocados. Porque durante la era de Mao Zedong, el crecimiento económico de China ya era muy, muy alto, mucho más alto que el de otros países que implementaron economías planificadas, e incluso más alto que el de muchos países industrializados occidentales. Los líderes occidentales quieren ocultar este hecho porque no pueden admitir que los países socialistas puedan tener éxito, especialmente más éxito que los países capitalistas.

Debo decir que el objetivo del PCCh no es apoderarse de todo económicamente, sino tener control político general; ambas cosas no son lo mismo. Los líderes chinos han afirmado en numerosas ocasiones que fomentar la coexistencia de actividades públicas y privadas bajo un sistema mixto es la única manera de desarrollar la productividad nacional y mejorar el nivel de desarrollo tanto como sea posible. El uso de todos los medios, incluida la atracción de inversión extranjera y la introducción de tecnología avanzada, no tiene como objetivo abandonar el socialismo, sino mejorar las condiciones de vida de la gente y profundizar continuamente el proceso de transición del socialismo al comunismo.

China sigue siendo un país en desarrollo y su producto interno bruto (PIB) per cápita sigue siendo bajo. Este proceso será largo, difícil y lleno de contradicciones y riesgos. Sin embargo, vale la pena enfatizar que este sistema todavía tiene muchas características que son claramente diferentes del capitalismo, y estas características ayudan a realizar el potencial del socialismo y el ideal del socialismo. Por eso recomiendo tomar en serio los discursos de los líderes políticos del país.

La construcción del mundo multipolar

China no tiene intención de reemplazar a EEUU como potencia hegemónica mundial. No tiene ni esa idea ni esa voluntad. Por otro lado, está claro que China está promoviendo la construcción de un mundo multipolar en lugar de seguir manteniendo un mundo unipolar dominado por EEUU. Los líderes chinos buscan la paz universal y el equilibrio en las relaciones internacionales, pero está claro que defenderán la soberanía del país y no sucumbirán a la dominación extranjera.

Con respecto a la guerra comercial entre China y EEUU, hay que desde 1978, bajo la condición de que el volumen comercial entre los dos países sea igual, China ha dedicado más tiempo de trabajo al comercio chino-estadounidense que EEUU. Ha habido un intercambio de valores desigual entre los dos países: ha beneficiado más a EEUU pese a que haya un superávit comercial bilateral de China y haya seguido aumentando durante la última década. Cuando la ventaja de EEUU comenzó a disminuir, en 2018, fue cuando la Administración Trump inició la guerra comercial.

Aquí China se dio cuenta de que los dos pilares de la dominación estadounidense del sistema capitalista mundial son el ejército y la moneda. Por ello, China ha establecido alianzas estratégicas como la Organización de Cooperación de Shanghai y ha participado activamente en alianzas económicas como los BRICS. Los dos pilares, militar y monetario, son interdependientes y frágiles. Como resultado, lanzó una serie de iniciativas audaces e innovadoras.

Por ejemplo, China está desafiando el orden existente en el mercado petrolero. China es el mayor importador de petróleo del mundo. Desde 2018, China ha decidido promover contratos de futuros de petróleo denominados en RMB en el Centro Internacional de Comercio de Energía de Shanghai y permitir la entrada de inversores extranjeros. La medida tiene como objetivo competir con el crudo Brent de Londres y el crudo West Texas Intermediate de Nueva York. Los dos han fijado anteriormente el estándar para los precios del petróleo crudo y los contratos de futuros de materias primas en Wall Street y nunca se han enfrentado a una competencia sustancial.

En este contexto, China y Rusia decidieron lanzar una nueva moneda alternativa global llamada "Petróleo-Yuan-Oro", que se espera reemplace al dólar estadounidense. Es un proyecto monetario global basado en el petróleo y vinculado al oro. Esta es una hazaña que Washington no puede lograr. Y ahora ya son otros países quienes también liquidan las transacciones de petróleo crudo en yuanes.

De hecho, la ventaja de China no sólo radica en su mayor tasa de crecimiento del PIB, sino también en que está por delante de EEUU y es el mayor productor y comprador de oro del mundo, con Rusia en tercer lugar. Podemos ver que la cooperación China-Rusia ha formado una fuerza confiable, económicamente dinámica, militarmente disuasoria y capaz de contrarrestar a EEUU.

En 2018, Beijing tomó la iniciativa de promover el mecanismo de comercio "petróleo-yuan-oro" en el intercambio energético mundial. Posteriormente se implementó el mecanismo "metal-yuan-oro". China ofreció cambiar el yuan recibido por oro para suministros de

petróleo y compras de metales. Estos eventos tendrán un impacto significativo en el sistema global.

El papel internacional de China

Al mismo tiempo, China está desempeñando un papel cada vez más activo e importante en la resolución de los conflictos internacionales existentes. Podemos ver la mediación activa de China en la guerra en Ucrania entre la OTAN y Rusia, liderada por EEUU, y en la guerra entre Israel y Palestina apoyada por EEUU y la UE.

No hace mucho, vimos a China pedir tanto a Pakistán como a Irán que mantuvieran la calma y la moderación para evitar el estallido del conflicto. Podemos pensar en China como un representante de los países del Sur que buscan un camino de desarrollo en lugar de un camino de guerra. Por eso es importante analizar cuidadosamente lo que China quiere decir y desear.

La estrategia internacional de China se basa en cuatro principios: 1) respeto a la soberanía y la integridad territorial; 2) no agresión mutua; 3) no interferencia en los asuntos internos de cada uno; 4) igualdad y beneficio mutuo. Debemos reconocer que se están respetando las declaraciones de China sobre el mantenimiento de la paz y la promoción de la resolución pacífica de los conflictos existentes. China nunca ha seguido una política de expansión colonial en la historia moderna. Hoy, China no quiere recrear la atmósfera de la "Guerra Fría" porque va en contra de su filosofía de mantener la paz entre las naciones.

China se opone a todas las alianzas militares y nunca se ha unido a ninguna, ni siquiera contra el "Estado Islámico". China no ha establecido ninguna base militar en el extranjero, sólo una base en Djibouti, que China llama una "instalación de apoyo logístico" ubicada en aguas sensibles. Esto contrasta marcadamente con las potencias occidentales, especialmente EEUU, que tiene un historial de incitación a golpes de estado e intervenciones militares en otros países. "Cooperación" es la palabra clave de la política de China, y también es el significado apropiado del principio de prioridad del desarrollo y beneficio mutuo.

El complejo militar-industrial desempeña un papel vital en la economía estadounidense, pero ahora es cada vez más preocupante. En casa, el complejo militar-industrial falta cada vez más el respeto a la llamada "democracia"; en el exterior, casi nunca respeta realmente la "democracia", lo que representa una amenaza a los valores democráticos de los que hace alarde Occidente.

El gasto militar de EEUU y sus aliados de la OTAN representa más de la mitad del gasto militar total del mundo. EEUU se encuentra actualmente en una crisis económica y en una situación difícil que gradualmente empujará al mundo entero a la guerra. Han expresado cada vez más su deseo de trasladar nuevos conflictos al Lejano Oriente, particularmente a Taiwán.

China debe resistir las provocaciones estadounidenses y evitar la guerra, pero al mismo tiempo debe defender sus propios intereses y territorio. Por tanto, la reunificación sigue siendo la principal prioridad de China. El gobierno de EEUU está intensificando la carrera

armamentista que alguna vez puso de rodillas a la Unión Soviética. Sin embargo, esta peligrosa competencia ya no es suficiente para afectar a una China con una economía sana y suficiente disuasión.

Lo que es más importante es darse cuenta de que el capitalismo, que ha caído en una crisis sistémica, ya no puede encontrar soluciones a los problemas mediante la lógica de maximizar los beneficios inmediatos, y se está volviendo cada vez más peligroso. Entre quiebras corporativas, desempleo masivo, caídas del mercado de valores e inestabilidad bancaria, la probabilidad de un empeoramiento de la crisis sistémica del capital es extremadamente alta hoy. Especialmente desde la crisis económica de 2008, EEUU casi no ha llevado a cabo reformas. Todas las condiciones están dadas y las contradicciones en el sistema de capital se volverán más prominentes. La cuestión más apremiante en la actualidad es poner fin a la práctica de "organizar" el sistema mundial mediante la guerra bajo el liderazgo de EEUU. La defensa de la paz es una prioridad absoluta y, por tanto, debemos poner la maquinaria de guerra dirigida por los oligarcas financieros bajo control público y democrático.

Este es el origen del gran plan de la Ruta de la Seda. "Un Cinturón" se refiere a la Ruta de la Seda terrestre y "Una Ruta" se refiere a la Ruta de la Seda marítima, los cuales se han implementado parcialmente. Los países asiáticos están particularmente interesados en esta cooperación porque los vecinos cercanos y lejanos de China, como los países de Medio Oriente, no tienen suficiente inversión para desarrollarse. Y China también ve las ventajas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta para estimular el desarrollo de sus provincias occidentales. Porque en comparación con las provincias costeras orientales de China, el desarrollo de las provincias occidentales está relativamente rezagado. Los países africanos también son de interés porque son los más afectados por el "subdesarrollo". No podemos decir que esta cooperación sea perfecta porque se centra en el suministro de materias primas. Pero para los países africanos es muy importante que China proporcione infraestructura, construya hospitales y carreteras a cambio del suministro de materias primas.

La Ruta de la Seda conducía hasta Europa, lo que despertó resentimiento porque provenía de un competidor estratégico. Si las economías europeas son, en principio, capaces de desarrollarse por sí mismas y tienen suficiente inversión, ¿por qué algunas de ellas acogen con tanta agrado la inversión china? Las razones son obvias: los países europeos en crisis económica o incluso en recesión, víctimas de las políticas neoliberales de austeridad, reducción de la deuda y privatizaciones de la UE, están dispuestos a vender sus activos al mejor postor y ven la inversión china como un medio de desarrollo en sí mismo. China ha realizado muchas inversiones fuera de la UE, especialmente en los Balcanes. Por lo tanto, no sorprende que 17 países de Europa oriental y meridional, 11 de los cuales son estados miembros de la UE, se hayan sumado a la Iniciativa de la Ruta de la Seda.

La Ruta de la Seda no se limitará a Eurasia y África. Se han logrado muchos avances en la cooperación con los países de América Latina y el Caribe, especialmente con los países más pobres de la región. La asistencia al desarrollo proviene principalmente del Fondo de la Ruta de la Seda, un fondo soberano, y de préstamos a tipos preferenciales de bancos públicos.

Sin embargo, China no quiere ser el único financiador de este proyecto, sino que quiere involucrar a todos los países que puedan permitirse el lujo de participar en estos préstamos. Debido a que estos préstamos, a diferencia de los otorgados por el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, no imponen condiciones políticas y económicas a los países que financian, estos préstamos se convertirán en la base para el rápido desarrollo de los países financiados.

Por eso se creó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, que hoy cuenta con casi un centenar de miembros. Francia, Alemania y el Reino Unido son miembros del BAI, pero EEUU no, posiblemente porque no puede controlar el banco de la misma manera que controla al FMI y al Banco Mundial, mientras que China, que es el mayor accionista del banco, ha dejado claro que no busca poder de veto alguno, como sí hace EEUU.

En resumen, la Ruta de la Seda ha logrado un enorme desarrollo en tan solo unos pocos años: hasta septiembre de 2023, China ha firmado más de 230 documentos de cooperación para la construcción conjunta de "La Franja y la Ruta" con más de 150 países y más de 30 organizaciones internacionales.

China debería dejar claro que la Iniciativa de la Franja y la Ruta pretende excluir todos los factores políticos. Es una iniciativa "abierta a todos los países" y no tiene otro objetivo que el desarrollo común. También habrá algunas asociaciones centradas en la cooperación económica y la construcción de áreas comerciales multilaterales, como la Asociación Económica Integral Regional, que creará la zona de libre comercio más grande del mundo, que abarcará a 3.000 millones de residentes y representará el 30% del PIB mundial. En esta asociación, la hegemonía de EEUU será desafiada porque el comercio y la inversión ya no se realizarán en dólares, sino en monedas nacionales.

Finalmente, hay que reconocer que el capitalismo mismo se ha vuelto insostenible. Es obvio que este sistema, que está esencialmente dedicado a la acumulación infinita e ilimitada, es incompatible con la tierra finita. El capitalismo destruye cualquier forma de armonía social con su lógica de crear una desigualdad cada vez mayor. China afirma lograr el desarrollo controlando la dinámica del capitalismo. Pero ahora, esa dinámica debe ser limitada. El "socialismo de mercado" de China debe deshacerse gradualmente del capitalismo antes de que realmente pueda encontrar otro camino de desarrollo para la humanidad. Éste es el verdadero objetivo, y hoy resulta aún más claro que, según el gobierno chino, ciertas características tomadas del capitalismo pueden utilizarse "antes de cruzar el puente" en la transición socialista al comunismo.

** Profesor de la Universidad Panthion-Sorbonne, investigador del Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas.
Guanha / CEPRID*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cuando-los-chinos-hablan-de>